

deríamos. Eficacia pasmosa la de las grandes reivindicaciones, que juntan en un haz á los espíritus más divergentes. Espacioso es el templo de la justicia, y en él caben todos.

Concluyo ya, señores, rogándoos que la votación corresponda al sentido de la información en la sección quinta de este Congreso, y que de él resulte algo práctico, concreto y fructuoso para la inmediata y anhelada reforma de la enseñanza de la mujer.



## CRÓNICA DEL MOVIMIENTO

INTELLECTUAL EN EL CENTENARIO

CONOZCO bien que es ambicioso el título. La reseña del movimiento intelectual del Centenario no cabe en pocas páginas. Téngalo en cuenta el lector, y dispense omisiones.

El movimiento intelectual en el Centenario es, más que intenso, extenso, complejo y multiforme, y hasta mezclado con elementos extraños. Conferencias, lecturas, discursos y veladas en todas las sociedades; Congresos de muy distinta índole, carácter y fines; libros á docenas; extranjeros ilustres que nos visitan y nos obligan á fijar la consideración en sus méritos antecedentes; Exposiciones que nos deslumbran con la riqueza de sus tesoros y la variedad y número de objetos

que presentan; publicaciones nuevas; números ilustrados de los periódicos, y unido á todo esto el ruido de los festejos, que marea y aturde... No es posible, no, que nos libremos de la fiebre de este período, ni que lo juzguemos en sus resultados, sino, cuando más, en su tumultuosa manifestación. Lo que sobrenade sobrenadará; por ahora el oleaje nos trae en revuelta confusión maderas preciosas y aristas sin valor ni peso. Sea como quiera, este atropellado período dejará algún fruto. Conoceremos más y seremos mejor conocidos de algunas elevadas inteligencias y de algunos corazones abiertos á la simpatía.

\* \* \*

Los libros.—En primer término, como magnífica portada, el de Emilio Castelar, *Historia del descubrimiento de América*.

Cada período, puede decirse que cada lustro ó cada década, plantea una cues-

tión que desde la apacible penumbra de las bibliotecas donde resuena el pausado andar del erudito, baja, ó, por mejor decir, sale á las plazas públicas de la inteligencia, retumba en las discusiones, se repercute en la prensa con ecos múltiples y fragorosos, se populariza, y llega á ser patrimonio del vulgo; habiendo siempre, para que así suceda, razones íntimas que se explican por la historia, ó por la secreta evolución de las ideas en su lenta formación social. La gran disputa de los años que precedieron al Centenario es la disputa colombina. El mundo, á la vuelta de cuatro siglos, por virtud del progreso de las ciencias, de la difusión de ciertas ideas cosmopolíticas, de la multiplicidad de los viajes, del incremento de las naciones en las tierras ultraatlánticas, se siente compelido á reflexionar acerca del hecho asombroso del Descubrimiento, hecho cuyas consecuencias y frutos no era posible entender á primera vista. Al revés que otros sucesos muy pregonados en su origen, el Descubri-

miento, al pronto tenido por gallarda y curiosa empresa de los afortunados reyes de Castilla y Aragón, ha ido poco á poco dando de sí, creciendo, agigantándose, pesando con peso inmenso en los destinos de la humanidad, y á fines del siglo XIX los espíritus se hallan maduros y dispuestos para considerarlo como la fecha magna de los anales humanos, y para otorgar desusada importancia y precio altísimo á todo cuanto con él se relaciona.—De aquí la ardiente disputa sobre la personalidad de Colón, sobre su carácter, sus condiciones, su verdadera iniciativa y parte de gloria en el colosal evento.

Discusiones y luchas de esta índole, encerradas en el círculo de la investigación, cuyos resultados aprecia cada cual con distinto, opuesto y á veces apasionadísimo criterio, duran y se prolongan, en angosta palestra, años y años, hasta que viene un alto genio sintético que es á la vez un gran artista,—un águila acostumbrada á cernirse sobre las cumbres,—y re-

sumiendo los datos acopiados, depurándolos con generosa lucidez, agrupándolos con infalible instinto de creador de hermosura, dice sobre la debatida cuestión la palabra conciliadora, comprensiva y magnánima, que apacigua las contiendas y sirve á unos y otros, á todos, de fórmula de unión.

Para la disputa colombina, este genio, este artista, ha sido Emilio Castelar.

Su hábil y radioso libro se mantiene á igual distancia del panegírico lacrimoso de la escuela francesa y de la inflexible y demoledora crítica de ingleses y españoles. Nunca se habrá comprendido y definido mejor el carácter de Colón, porque no se podrán asociar, para definirlo y comprenderlo, más altas dotes y virtudes que la imparcialidad é información del historiador, la amante efusión del patriota, la luminosa intuición del poeta y la rica y lujosa esplendidez del estilista. Este libro—como *Los Herejes de Italia*, de Cantú—es un libro definitivo; de él no se podrá prescindir nunca (en cuanto á su

fondo) para el estudio de la figura de Colón, cualesquiera que sean las conquistas de la erudición histórica venidera.

\* \* \*

Perfecto contraste con la obra de Castelar forma la colección de documentos publicada por la duquesa de Alba, y muy bien recibida por los inteligentes. Son los dos polos de la ciencia histórica. Libros como esta colección de documentos, entre los cuales figuran varios autógrafos del primer Almirante de las Indias, son el terreno de aluvión donde se depositan, á manera de fecundante limo, la noticia y el dato disgregados, sin orden ni forma, para que el creador de historia los aproveche. Indirecta es para la cultura general la influencia de libros como el de la aristocrática editora; pero no por indirecta menos beneficiosa, ni menos meritorio el empeño con tanta fortuna realizado por la ilustre dama.

\* \* \*

Libros ajenos en apariencia al Centenario, pero en realidad influidos por él, se han publicado algunos, entre los cuales descuella el del Sr. Posada, laborioso profesor de la Universidad de Oviedo, sobre las *Ideas pedagógicas modernas*. El Sr. Posada comprenderá que no dispongo aquí de espacio para analizar las tendencias y las afirmaciones de su libro. He de añadir que la tarea me sería muy grata, porque la pedagogía me va pareciendo una ciencia tan amplia, que á todos nos puede ser lícito acercarnos á ella y considerarla, desde nuestro punto de vista, con modestia y sinceridad. Además, para los que tenemos hijos, y por tanto creemos asegurada la prolongación de la familia al través de los siglos venideros, la pedagogía es como el archivo donde se han de guardar los títulos de propiedad que aseguren el bienestar de esas generaciones futuras, en las cuales todavía correrán gotas de nuestra sangre, cuando ya esté helada en nuestras propias venas.

Yo querría conversar con el Sr. Po-

sada acerca de una materia en que podía serme tan provechosa, tan sabrosa, la conversación... El caso es, repito, que no hay tiempo.—Lo que aseguro á los demás lectores profanos, es que el libro del señor Posada rebosa, en ciertas páginas, esa amenidad que nace del buen decir unido al certero y profundo pensar.—Véanse los estudios dedicados á Fouillée y á Guyau.

\* \* \*

Más y más libros, amontonados, tentadores de la curiosidad ó del gusto... Las donosas *Notas alegres*, de Pons, con su interesante profesión de fe; los *Viajes de un cronista*, de Ortega Munilla, páginas fresquísimas, movidas, manchadas con la viveza y el claro obscuro de acuarelas de un discípulo de Fortuny; nuevas ediciones de las graciosas caricaturas de Luis Taboada; un *pamphlet* de jesuítica procedencia contra Castelar, donde se le canta el *De profundis* al orador insig-

ne... Por señas que de este *pamphlet* he recibido ya dos ejemplares: el uno en rústica y sin dedicatoria, en mi Granja; el otro, esmeradamente encuadernado y con esta dedicatoria anónima "A la gran cómitre de Marineda, uno de la baja chusma intelectual," encontrado sobre mi mesa de Madrid. Me complazco — porque siempre complace el misterio — en ignorar el nombre del galeote que regala libros tan bien encuadernados y ni siquiera aspira á que se los agradezcan.

\* \* \*

Se ha publicado la biografía del cono- cidísimo publicista Sr. D. Luis Vidart, á quien últimamente puso muy de relieve su campaña, que yo no llamaría anti-colombina, sino crítico-colombina, pero conste que no se lo llamo, porque ese *co-co* me lastima el tímpano. Digamos, pues, que Vidart se señaló recientemente por su labor de rectificación histórica en lo que á Colón se refiere, y añadamos que

la biografía de Vidart, obra del Sr. D. Miguel Carrasco Labadía, se señala entre los trabajos del mismo género por lo puntual y completa, y por la seriedad y discreción con que estudia al escritor y al hombre.

\* \* \*

Para dos públicos, el devoto y el aficionado á detalles nuevos sobre historia vieja, se escribió el *Viaje á Tierra Santa*, de Madama Sodar de Vault. Bien difícil es refrescar tan conocido asunto, y decir algo que agrade y conmueva, después de los grandes artistas que se estremecieron de piedad y nos comunicaron su íntimo é inefable estremecimiento ante los lugares santificados por la vida, pasión y muerte de Cristo.—Lo ha conseguido, no obstante, la autora, y el franciscano que tradujo la obra al español con fidelidad y buen gusto, ha cooperado á que aquí se conozcan tan bellas páginas.

\* \* \*

Los lectores del TEATRO CRÍTICO recordarán tal vez el anuncio del Certamen abierto por mi paisano el Sr. D. Waldo Vizoso, ofreciendo premiar con la redonda suma de mil pesetas el mejor soneto dedicado á ensalzar á Colón y á Isabel la Católica. Lo crecido de la remuneración y lo breve del trabajo ó de la inspiración—como Vds. quieran—hizo que lloviesen sonetos en la redacción de *El Imparcial*, y ahora sólo falta que se reúnan los Sres. Valera y Castelar en casa de una servidora de Vds. para leer la hanega de poesías que va á enviarme, supongo que con un mozo de cordel, el Sr. Ortega Munilla. Haremos por cumplir como buenos los jueces del Certamen, pero no he de ocultar que será ruda la tarea y que necesitaremos acaso, como los Congresos, celebrar sesiones dobles.

\* \* \*

Los Congresos importantes son cuatro: el Pedagógico, el Jurídico, el Literario y

el Geográfico; los singulares y curiosos, sazonados con su correspondiente granito de sal cómica, dos: el de Librepensadores y el de Espiritistas.

En nuestro país, por desgracia, no se encuentra preparado el terreno para que un Congreso pedagógico rinda sazonado fruto. Ni los altos poderes del Estado, cuya obligación es conceder atención preferentísima á las soluciones que nazcan de los debates de estos Congresos; ni la prensa, que si generalmente debe seguir la marcha de la opinión, tiene en ciertas ocasiones el deber estricto de orientarla y guiarla; ni el Profesorado superior, que aquí propende á ser elemento estático más bien que dinámico; ni, en fin, el público, que debiera estar en estos Congresos, ya que no como en la iglesia, por lo menos como en una casa particular que impone el respeto; ninguno de estos elementos sociales, — altos poderes, profesorado, prensa y público, — se hallan en España bien dispuestos para contribuir con su

parte alícuota á la beneficiosa acción de un Congreso en que se ventilan tan graves, sagrados y altos intereses como los de la pedagogía.

Cuando pensamos en lo que la pedagogía significa y representa; las esperanzas que en su desarrollo y perfeccionamiento cifran otras naciones; la falta que hace aquí y el lastimoso estado en que se encuentra, desde lo más bajo hasta lo más cope tudo... con todo nuestro optimismo se nos nubla y entenebrece el corazón, y sentimos el frío de las decadencias, que llama y trae de la mano el sueño de la muerte.

No creo que sea enteramente estéril el esfuerzo realizado en el Congreso Pedagógico, sobre todo en los más originales, nuevos y fecundos de los temas propuestos, los de la sección quinta, — "Enseñanza de la mujer." — Con todo, ¡á cuán penosas reflexiones se prestaba la ausencia casi total, — con honrosísimas excepciones, — del profesorado universitario; el mutismo de los periódicos, que apenas, como de limosna, publicaron incoloras é inexactas

reseñas de los debates, aquí donde al estremo de un sainete ó á los monótonos lances y azares de una cancha se dedican columnas de prosa, y la actitud de cierta parte del público, que sólo á duras penas y en fuerza de la energía del Presidente sabía en ciertos momentos guardar la compostura y manifestar la cortés atención que obliga á todo el que de su voluntad asiste á una asamblea, hállese ó no conforme con las opiniones que en ella se emiten!

No está aún la Magdalena para tafetanes; no está España para filigranas pedagógicas. No ha penetrado en el público la noción de que educarse bien es tan necesario como comer y respirar. La educación aquí se considera artículo de lujo ó contribución forzosa para obtener ciertos títulos que llevan á ciertos puestos. Si se puede eludir el pago de la contribución y defraudar al Estado, mejor que mejor. El ideal de la cultura, para muchas familias españolas, es parecer abogado y no serlo, ó serlo sólo para los efec-

tos de la ley y de la nómina. Triste, muy triste. Así y todo, no imaginen los profesores que con fe y entusiasmo se han asociado al Congreso y tomado parte en sus tareas, que doy por mal empleado el tiempo, ni que creo que ellos deban darlo por perdido. Los estados de postración general estimulan la voluntad de los hombres de buena intención, incitando al remedio, ó siquiera al paliativo. Ni en el mundo físico ni en el moral se desperdicia un átomo de energía. He oído decir que se notan diferencias muy halagüeñas entre este Congreso y el anterior, y es evidente que en lo tocante á la enseñanza de la mujer se ha dado un paso decisivo. Algo es algo.

\* \* \*

El Congreso Geográfico, tan concorde con la índole del Centenario, no puede dudarse que, en general, no trasciende como el Pedagógico. En cambio el Jurídico, no abierto aún, podrá ser un acontecimiento, si en él se refleja el espíritu